PRECIO

En toda la isla
6 rs. vn.

EL BIEN PÚBLICO.

REDACCION.

Calle del Bastion
núm. 39.

Noticias Estrangeras.

Copiamos de «La Crónica de Cataluña:»

Si no ocurre algun incidente imprevisto, el día 24 del corriente saldrá de Berlin el emperador de Alemania en direccion á San Petersburgo, como se tenia anunciado. El acompañamiento de su magestad imperial y real se reducirá al príncipe de Bismarck y un empleado de su confianza, al felds mariscal conde de Moltke, á los generales Getlz, Steinacker, Albedyll, á once ayudantes de campo, al mariscal de palacio, á seis empleados de gabinete, al médico mayor Lauer y al consejero íntimo Bork. Esta visita que tiene el doble objeto de la celebracion de un aniversario fausto para la familia imperial, y pagar la que el czar hizo á Berlin, demuestra claramente la gran cordialidad que existe en las relaciones tanto de familia como política, entre ambos imperios.

Al hacernos cargo hace pocos dias, de la disidencia que habia estallado entre la cámara de Diputados y la de los pares de Dinamarca, y de la decision del gobierno, sostenido por el rey, de no tomar en consideracion el mensaje de los diputados en que esponian el disgusto del país al ver la conducta del ministerio, dijimos que esa disidencia amenazaba con producir nuevos conflictos; y, en efecto, no se han hecho estos esperar. Los diputados de las oposiciones reunidas acaban de publicar un manifiesto dirigido á la nacion, en el cual protestan claramente contra las tendencias del ministerio y los esfuerzos del gobierno para neutralizar la influencia legítima de la segunda Cámara, apoyándose en el Senado y la corona. «La izquierda reunida, dicen, no hace mas que cumplir con su deber llamando la atencion del rey sobre el antagonismo que existe entre la mayoría de la representacion nacional y el ministerio.»

Ahora bien; persistiendo el gabinete en no hacer caso alguno de lo que los diputados de la izquierda llaman, «la voluntad nacional,» si persuade al rey á que se adopte una política de resistencia, y, por su parte, la mayoría de la cámara está decidida, como parece, á no cejar en su propósito. ¿cómo se puede resolver esa cuestion? El remedio que la oposicion propone es, á nuestro entender, el único regular y constitucional, una apelacion al pueblo, á fin de que en unas nuevas elecciones confirme á los diputados que componen la mayoría, ó les retire su confianza.

Veremos si el gobierno cede ante esa actitud ó si se empeña en llevar adelante su resistencia. De todas maneras, la situacion es poco halagüeña tanto para el presente como para el porvenir. Ya se pone en juego la persona del rey; y ya sabemos qué resultado suele tener la opinion fundada ó infundada de que un rey constitucional tiene preferencias y repulsiones entre los partidos políticos.

En los Estados-Unidos no se andan en pequeñas; en lo bueno y en lo malo, en todo llevan las cosas al extremo. Una simple reyerta que tuvo lugar en la parroquia de Grant (en la Luisiana) el domingo, 13, entre blancos y negros, concluyó con la muerte de doscientos negros que fueron quemados vivos en la casa comunal en que se habian refugiado.

La misma noche hubo un tumulto en Kinstowo, (Indiana). Los mineros declarados en huelga atacaron á los negros que los habian reemplazado. Han sido llamadas tropas federales para restablecer el orden.

Es probable, que cuando las tropas federales lleguen, se hayan ya los mineros saciado de perseguir á los negros, y que estos infelices ciudadanos y todo como son de la gran república, se queden con los golpes y las heridas, despues de enterrar sus muertos.

Ya que en Europa miran las potencias con desden á nuestra jóven república, consolémonos con que en el otro mundo la miran con complacencia. Ahí está si no el mensaje del señor Lerdo de Tejada, leído en la apertura del Congreso mejicano. El señor presidente de aquella república felicita á su hermana menor la española, y hace votos fervientes por su salud y prosperidad.

De seguro que mas contribuiría á hacerla respetar una palabra de amistad que saliese de los labios de cualquier rey constitucional de Europa, pero, al fin, de agradecer son los buenos deseos del gobierno de la república mejicana, ya que hasta alguna de las de aquel continente no tiene reparo en manifestársele hostil.

Si sorpresa causó el anuncio de que Brigham Joung, el jefe del mormonismo, abandonaba sus altas funciones de rey y gran sacerdote de los «Santos del último día,» en cierta manera se esplicaba esa resolucion al considerar su avanzada edad, que podria exigir el descanso y el abandono de los inmensos cuidados que tal posicion exigia; pero á nadie le ocurría que él que para justificar la poligamia aducia como una razon poderosa la necesidad que tiene el hombre de vivir rodeado de una numerosa familia, pensase en abandonarla, espatriándose. Esa parece ser la última resolucion del jefe del mormonismo; pero lo mas extraño, es, que en lugar de retirarse á un país en que pudiese gozar de las comodidades que le podrian proporcionar sus inmensas riquezas, se refugia á acabar sus dias á Arizona, país de los indios apaches, salvajes de los mas crueles del nuevo mundo. Si su objeto es ir á fundar una nueva Iglesia entre aquellos bárbaros, no sabemos que va á enseñarles, puesto que la base principal de la secta mormónica, la poligamia, se practica largamente entre los apaches.

Todo indica que el presidente de la república francesa va á experimentar un disgusto en la próxima eleccion de un diputado por Paris, que debe tener lugar el domingo próximo. La circular de algunos republicanos apadrinando la candidatura de Mr. de Remusat, sin haber conseguido separar á ninguna fraccion republicana de la candidatura Barodet, ha producido una grande desconfianza entre los conservadores.

Estos apoyaban al ministro de negocios estrangeros, cabalmente porque creian que con ese acto de deferencia á las afecciones de Mr. Thiers, estrecharian los recientes vínculos de amistad que parecia se habian establecido entre el gobierno y la derecha de la Asamblea; pero, desde el momento

en que republicanos tan conocidos como Arago, Carnot, Langlois y otros afirman que la candidatura de Mr. de Remusat significa la consolidacion de la república y la union del gobierno con el partido republicano, no pueden coadyuvar al triunfo de ese candidato.

Por lo demás, la conducta del gobierno no es muy á propósito para alentar á los conservadores; los periódicos oficiosos apoyan en los departamentos en que hay que hacer elecciones parciales, candidatos republicanos; y hasta radicales en lucha con otros conservadores. Está visto; la política de Mr. Thiers es siempre la misma, puramente personal; y, para hacerla prevalecer, no tiene inconveniente en halagar hoy á los radicales y mañana á los conservadores. Esto está sucediendo en estos momentos en la cuestion de elecciones parciales para la Asamblea.

La «Patrie» publica una proclama que ha dirigido á sus electores el príncipe Napoleon. Dice así:

«La ley me obliga á formar parte del consejo general, la fuerza me lo impide.

«Esto no obstante, aun intentaria volver á Francia si no debiese encontrar allí las nuevas insolencias de un poder arbitrario, toda vez que M. Thiers está por encima de la ley. Los que se titulan republicanos, faltando á sus principios, han querido que todo fuese lícito contra un Bonaparte.

«A pesar de la justicia de mi causa, integramente defendida por el ponente de la comision, una insignificante mayoría ha declarado que el derecho es sojuzgado por la fuerza.

«Por tanto, pues, ha resuelto que un ciudadano francés, que no es jefe de dinastía ni pretendiente y que solo reclama sus derechos de simple ciudadano, dos veces reconocidos por el mandato que me habeis confiado, puede ser arrestado, proscrito sin que les sea dado recabar proteccion de los tribunales ni de los representantes de la nacion.

«¡Tales son los nuevos principios que el gobierno que se apoderó de Francia en 1870, opone á los principios del 1789!

«Ahora podeis juzgar la coalicion de esos hombres que cometieron el atentado del 4 de setiembre ante el enemigo. Ellos eran, segun decian, los que deseaban el libertamiento del pueblo y la libertad.

«Nunca ha estado el pueblo mas oprimido ni mas pobre, mas perseguido ni mas desgraciado que bajo su dominacion.

«En cuanto á la libertad, ¿quién será osado á decir que existe en Francia? ¡Ya no son cuarenta y tres departamentos los que están bajo la férula del estado de sitio, hoy es el país todo entero el que está entregado á los caprichos de la arbitrariedad!

«Con su actitud respecto á mi persona, monsieur Thiers ha justificado ante la historia y ante la Europa, la disposicion contra él dictada en 1851 y cuya duracion fueron en parte a abreviar mis esfuerzos.

«Siempre me opuse, en nombre de la justicia, á todas las proscripciones; por esto me creo con derecho para anatematizar la que pesa sobre mi persona.

«No deben desalentarnos estos hechos. ¡Se nos proscriben porque se nos teme!

«¿Dónde reside el secreto de nuestra fuerza?

»Está en que los napoleones han salvado por dos veces al país y preservado la revolución, imponiéndole las garantías sociales, sin las que la disolución se apodera de cualquier Estado, y en la que por dos veces los sufragios de la Francia aprobaron sus actos!

»Se nos teme porque, fuera de los Napoleones, solo hay dos minorías; la una quiere el orden sin la democracia, la segunda la democracia sin el orden.

»De suerte es que, por mas que se haga, no se logrará arrancar del corazón del pueblo el nombre de los Napoleones.

»¡Animo, pues! ¡Que esta nueva prueba no amenigüe nuestras esperanzas ni nuestra fé! Vosotros me sostendréis en esta lucha desigual, en la que se me calumnia, se me ultraja y se me persigue; ¡vosotros hareis levantar mi destierro!

»Apelo al sufragio universal para recobrar mi derecho y juzgar á los que me persiguen.

»Napoleon (Jerónimo).

»Abril, 1873.»

EL JAPON.

En la última sesión de la Sociedad de etnografía de París, M. Leon de Rosny trazó á grandes rasgos la historia de la revolución que en el Japon se está fraguando en estos momentos al propio tiempo que de las reformas que, en un breve término, están llamadas á convertir en Estado europeo el dilatado imperio del antiguo Nippon.

Después de explicar el modo de ser del Japon y las luchas que ha tenido que sostener con la Francia, llegado ya al punto en que, por voluntad del mikado, ó jefe supremo de la nación, el taikun, ó jefe militar, renunció el poder y licenció á su ejército, poniendo de esta suerte fin á una guerra civil que asolaba el Imperio y que tal vez hubiese acabado con él, dice M. Leon de Rosny:

«.....Hé aquí al mikado, único dueño, señor absoluto de las conciencias y las vidas de sus súbditos. ¿Qué hará? ¿Persistirá en los errores de sus antepasados? ¿Cerrará el Japon á los demás pueblos, asesinará á los europeos y se opondrá, en fin, á la importación de las doctrinas y de las costumbres que son comunes á la mayor parte de los pueblos civilizados del antiguo y nuevo continente? No; aun cuando joven, pues aun no cuenta veinte años, el mikado es prudente.

Aleccionados por los reiterados ataques de Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos de América, comprende que es preferible conceder de «motu proprio» lo que mas tarde pudiera serle impuesto por la fuerza en cuyo último supuesto sus súbditos le tendrían en menor estima, sería menor el respeto y el temor que tendrían á su soberano el cual hasta habria podido correr el riesgo de ver desconocida su autoridad.

Mas, en contacto con los europeos, los japoneses conocerán su manera de ser, sus gobiernos, sus leyes y sus derechos políticos, y la comparación puede dar malos resultados en una época determinada. Los súbditos y las costumbres del Japon datan de tiempo inmemorial y dicho está que no se hernan con todas las ideas y progresos de los modernos tiempos, aun en esto habia un escollo. Para salvarlo, el mikado resolvió reformar su gobierno.

Al efecto, envió delegaciones japonesas á todas partes. Su objeto era estudiar las instituciones de cada país, de cada pueblo é instruírse en todo lo que en ellas juzgaron mejor, mas discreto, útil y provechoso.

A su regreso, el mikado hizo que le dieran exacta cuenta del estado de las grandes naciones que se disputan el imperio del mundo. Por ellas el mikado

vino en conocimiento de que existían repúblicas como la de los Estados-Unidos, monarquías absolutas y monarquías constitucionales, como Inglaterra.

La república le desagradó; la monarquía absoluta era, á su juicio, el «statu quo», y el joven emperador optó por la monarquía constitucional y se propuso desde aquel momento instituir en el Japon el régimen parlamentario, tal como está en uso en Inglaterra ó como se practicara en Francia.

En consecuencia, los daimios, verdaderos príncipes feudales, renunciaron á sus rentas, á sus escuadras y ejércitos, á todos los privilegios del señorío feudal, en una palabra, y quedaron constituidos en simples prefectos. Decretóse la libertad de imprenta, y, á su sombra, fundáronse gran número de periódicos, los cuales discutieron con energía suma y con estremada violencia todas las cuestiones sociales.

Un periodista llegó á ser tan agresivo y llevó las cosas á tal extremo, que las autoridades se creyeron en el caso de suspender el periódico y asegurarse de la persona del redactor. Este, sin embargo, no podia avenirse con su nueva posición; habló muy alto, apeló á los tribunales y se dió tan buena maña, que el mikado quiso verle é interrogarle por sí mismo. El japonés hizo observar sencillamente al mikado que si su gobierno era liberal, debía someterse á un tribunal; pero que si el imperio seguía siendo despótico, debía advertirse así para que entonces se escribiese y obrase en consecuencia. El mikado se dejó convencer, y el redactor volvió á escribir su periódico.

Poco después de este accidente, el joven príncipe se encuentra con que le faltaba un ministro de hacienda; y, acordándose del periodista, en quien habia creído descubrir energía y talento, mandóle llamar y díjole:—Serás mi ministro de hacienda.—Pero, señor, respondió el otro, prefiero escribir mi periódico.—Se trata de la prosperidad del país y del bienestar de los conciudadanos, replicó el mikado; sé ministro por espacio de tres años y vuelve á tu periódico si lo prefieres.

El japonés tuvo que inclinarse. Fué, en efecto, ministro tres años y, en este tiempo, organizó y dirigió los servicios, arregló los gastos, creó ingresos, equilibró el presupuesto y fué, en una palabra, uno de los mejores economistas que imaginarse pueda. Hasta se aventuró á empréstitos que, en este momento hacen en Lóndres el 5 y el 6 por ciento de prima, prueba evidente de la gran prosperidad de que goza el imperio del Japon regenerado.

No bastaba, sin embargo, haber dado la libertad de imprenta. El mikado se propuso formar Cámara á saber: una Cámara alta, una Cámara de los señores ó pares, una Cámara de diputados ó de los comunes. En la constitución de esta última fué en donde el mikado tuvo que luchar con mayores dificultades. En efecto, no era cosa de decir al pueblo que votase y eligiese de repente á sus representantes y hasta hubiera podido calificarse de vejatoria esta medida no sabiendo lo que se quería de él. Y, de otra parte, no era posible constituir sin sufragio, una Cámara de diputados. La dificultad se resolvió del siguiente modo.

Construyóse el palacio del Cuerpo legislativo y, en el entre tanto, los japoneses instruidos y que habian vivido por algun tiempo en Europa, fueron enviados á las ciudades con la misión de dar conferencias, obligatorias para todos los habitantes, á fin de que todos supiesen á que atenerse respecto á lo que de ellos se esperaba y comprendiesen sus nuevos derechos de electores y de diputados. A los tres meses las oyentes de esas conferencias eran ya electores. Los vecinos de los pueblos inmediatos,

que no habian gozado del privilegio de aquellas, no poseían aun el derecho de sufragio. Mas, no debia tardar en llegarles su vez.

Por este medio el mikado reunió algunos diputados y funcionó el gobierno parlamentario estipulándose desde luego que la Cámara de diputados no debia obedecer en manera alguna á la Cámara de los señores, ni doblegarse á todas sus exigencias.

De esta suerte prepara el joven mikado la emancipación de su pueblo al cual quiere poner al nivel de los pueblos europeos mas avanzados en la vía de la civilización y del progreso. Justo es consignar, sin embargo, que el mikado siente de tarde en tarde preso su ánimo de horribles dudas y funestos presentimientos. En uno de estos momentos de desaliento, comunes á príncipes y á vasallos, el mikado preguntaba á un embajador extranjero que opinaba de sus vastos proyectos de reforma. A lo que este contestó:

—Señor, vos salvais á vuestro pueblo, pero os perdeis vos.

¿Qué queréis significar con esto?

—No otra cosa sino que debéis estar seguro de sufrir un día la suerte de Carlos I ó de Luis XVI.

Estas palabras dejaron mudo y pensativo al mikado: mas á los pocos momentos, irguió la cabeza y pasando por su frente la mano derecha como queriendo alejar una idea importuna exclamó con voz firme y resuelta:—¡Pues bien! ¡Sea! «Alea jacta est.» Mas estimo á mi pueblo que á mi mismo. ¡Adelante!

Puede darse espectáculo mas original, mas grande, mas bello y mas digno de admiración que el de este joven emperador, que en el colmo del poder, en la flor de la edad, mira impávido el peligro á que corre y que, nuevo Becius, no vacila en inmolarle por su pueblo?

(«La Patrie.»)

Noticias Nacionales.

Dice el «Imparcial.»

LA SITUACION DE LOS ARTILLEROS

fijada por ellos mismos.

Quando la cuestión artillera trae de nuevo preocupados los ánimos de los hombres políticos, tiene verdadero interés la siguiente carta de la junta directiva del antiguo cuerpo de artillería.

El contenido de este discreto documento se encamina á rectificar noticias publicadas estos días por algunos diarios de diversos matices y á fijar la situación de aquellos dignos oficiales, á quienes agradecemos la preferencia con que nos honran:

«Señor director de «El Imparcial.»

Madrid 17 de abril de 1873.

Muy señor nuestro: Varios son los artículos y sueltos que casi diariamente consagran una parte de la prensa periódica á la cuestión artillera, y como en muchas ocasiones no lo hace con exactitud hablando de gestiones, plazos impaciencias, en términos de ofrecer motivo para atribuir á la oficialidad del disuelto cuerpo de artillería cierta inquieta actitud, muy distante, en verdad, de la que tiene adoptada, nos vemos en el caso, quebrantando nuestro propósito, de salir de nuevo á pública palestra para no dejar sin correctivo ni permitir prevalezcan con nuestro silencio apreciaciones erróneas y conceptos equivocados.

Determinación tanto mas necesaria cuanto que recientemente, al hablarse por algunos periódicos de ciertas bases para el arreglo de la cuestión, no se dejan en buen lugar nuestra consecuencia y decoro.

Cúmplenos, por lo tanto, para rectificar tales

asertos, el asegurar rotundamente, el hacer solemne declaracion de que nosotros, en quienes la oficialidad de artillería ha depositado su confianza, nosotros, únicos poseedores de su legítima y genuina representacion, no hemos iniciado paso alguno ni practicado la menor gestion en el sentido á que los sueltos se refieren ni en ningun otro, no teniendo en tal concepto por qué ni para qué fijar plazos, intentar presiones ni demostrar impaciencias. Varias personas de diferentes partidos políticos, todas dignísimas y respetables, llenas de buena fé y animadas de verdadero patriotismo, han aspirado en diferentes ocasiones al arreglo de la cuestion, y para ello promovido conferencias á que nos hemos honrado asistir, no solo gustosos y atentos, como exigen los mas rudimentarios principios de buena educacion, sino con la diferencia debida á quienes así nos favorecian y con la gratitud á que eran acreedores por el móvil que los impulsaba. Pero estas mismas personas, á quienes nos complacemos en tributar el homenaje de nuestra consideracion; estas mismas personas, á cuya veracidad y rectitud apelamos, pueden dar testimonio de cual ha sido constantemente nuestro proceder; de cómo en ningun caso hemos iniciado pretensiones, formulado exigencias ni demostrado premura.

Nuestro criterio y conducta siempre iguales y en armónica relacion, se han mantenido en todas ocasiones dentro de límites prudentes y decorosos; impuestos, de una parte, por el respeto y acatamiento debidos al principio de autoridad, y de otra por las condiciones inherentes á nuestra propia situacion que, como nacida de un sentimiento de honra superior á todo debate, y como determinada por una medida injusta y suspicaz en el fondo, y violenta y depresiva en la forma, nos impone altos deberes de dignidad que cumplir.

Encerrados en una actitud meramente pasiva, jamás hemos llevado nuestra voz por iniciativa propia ni con formas inadecuadas, bien por indignas para nosotros mismos, bien por ofensivas para los demás, á elevadas regiones oficiales. Ni realmente, aun suponiéndonos pretensiones jamás alimentadas, habia para qué verificarlo: harta conocida es allí la causa de nuestra separacion del servicio, y harto, asimismo, la imprudencia y ninguna razon de ser de la nueva organizacion decretada, aborto repentino de un entendimiento cegado por la pasion.

Y tan es conocida aquella causa, que espontánea y libremente, sin ceder á ningun género de presion ni solicitud, se ha comenzado por removerla: garantía implícita y lógica de su reproduccion, y opuesta abiertamente á los gratuitos asertos de suponer en unos el deliberado propósito de renovarla, y en otros explícita promesa de admitirla. No cabe imaginar siquiera que á sus naturales y propias atribuciones renuncie poder alguno; pero tambien debe suponerse en todos el imperio de la prudencia, así como en las corporaciones degradadas el sentimiento de su decoro y buen nombre. Sobre tan delicado punto quedó bastante significado lo que procede cuando en nuestro comunicado del 31 de marzo último decíamos: «los gobiernos, cualesquiera que sean, teniendo, como tienen, perfecto derecho á exigir de los militares hasta el sacrificio de la vida, no tienen absolutamente ninguno para exigirles el de su honor y su dignidad.»

En lo tocante á la nueva organizacion, dictada por otro poder en sus momentos de agonía, pendiente aún se ejecutaron en todas y cada una de sus partes, sin raíces, antecedentes ni resultados que hagan respetable su existencia, con menos significacion aun que la mas efímera de tantas reformas fugaces como vemos aparecer y deshacerse en la esfera política con vertiginosa rapidéz, ni ha habido ni

podia haber razon alguna de conveniencia ni decoro que impidiera su derogacion.

Carecen, por lo tanto, de toda exactitud cuantos asertos se divulguen encaminados á suponer con exigencias altivas, ni sometidos á condiciones vejatorias. Lo primero nos haria poco honor, y la conducta que venimos observando es la mas elocuente respuesta á tan gratuito aserto; lo segundo, sobre estar en contradiccion con todos nuestros antecedentes, significaria en otras personas una falta de nobleza que no hay motivo para atribuirles. Basta para comprenderlo así el considerar que, perdida nuestra carrera, sacrificado nuestro porvenir, privados del fruto de difíciles estudios y de leales servicios, venidos en fin, á infortunada situacion, no cabe ni imaginar siquiera en personas estimables y de elevados sentimientos el mezquino propósito de querer lastimarnos en nuestra desgracia, hasta el punto de ofrecernos como único medio de su reparacion el camino de las humillaciones.

Conste, pues, de una vez para siempre, que en cuanto ha mediado para procurar el arreglo de la cuestion no ha habido ofensas, ni prestigio para nadie; y conste asimismo que nuestra conducta no ha ofrecido el menor pretexto á nada de cuanto se ha divulgado sobre exigencias ó solicitudes apremiantes, habiendo permanecido en modesta y retraida actitud, como cumple á quienes sienten en sí la noble resignacion con que deben afrontarse los males cuando previenen exclusivamente del cumplimiento del deber, y que han procurado y procuran alcanzar aquella templanza y serenidad de ánimo, fruto inestimable de la tranquilidad de conciencia, de la rectitud de intencion y de la firmeza en las resoluciones.

Si usted, señor director, se sirve dar cabida á las presentes líneas en su apreciable periódico, se lo agradecerán sus afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.—Tomás de Reyna.—Juan Rodriguez de Quintana.—Manuel de Alarcon.—Agustin Ruiz de Alcalá.—Luis Pages.—Luis Jones.—Tomás San Juan.—José María Gallego.—Fernando Vega.—Ramon Pagés.—Julio Fuentes.—Vicente Vacandica.—José Clavería.—José Bertran de Lis.—Aquilino Herce.—Juan de Mesa.»

De «La Quincena» del 30 de Marzo copiamos lo siguiente:

REVISTA QUINCENAL DEL MERCADO.

Primera semana.

Las alteraciones á que ha estado sujeto el mercado de cambios, y las noticias poco favorables que se han recibido de las principales plazas extranjeras, volviendo á encalmar, relativamente hablando, nuestro mercado de azúcares, durante la semana que hoy termina, de tal manera que solo cambiaron de mano unas 9,000 cajas de la semana anterior, y además ocasionaron una baja en los precios del fruto, excepto el elaborado en trenes de Derosne, que ha tenido regular demanda para puertos franceses. El mercado cierra con poca actividad y precios fluctuantes, sin embargo de lo cual damos como base de cotizacion del número 12 para el extranjero los precios de 10 1/4 á 10 1/2 reales arroba, contra 10 á 10 1/4 reales en la correspondiente semana de 1872.

Se ha exportado en la presente 16,077 cajas y 1,188 bocoyes, contra 19,639 de las primeras y 632 de los segundos en 1872; y en lo que va de año 128,313 cajas y 7,698 bocoyes, contra 164 mil 79 y 8,031 respectivamente en igual período de 1872. La existencia asciende á 217,895 cajas y 8,788 bocoyes, contra 207,526 de las primeras y 6,292 de los segundos en 1872.

Del tabaco en rama se ha exportado en la sema-

na 238,100 libras, y desde 1.º de enero 3.125,740, contra 3.130,410 en 1872; y del torcido 2.412,000 tabacos en la semana, y 54.795,000 de 1.º de enero, contra 42,943,000 en igual período de 1872.

El mercado de cambios ha vuelto á estar muy variable durante la mayor parte de la semana, y por otra parte ha sido algo escasa la oferta; pero hoy se nota mayor regularidad en los tipos y tambien mayor firmeza, cotizándose las Z de 45 á 45 1/2 por ciento premio, contra 23 1/2 á 24 idem en la correspondiente semana de 1872. Las letras vendidas importan 845,000 duros.

El mercado de importacion ha estado bastante activo y se han hecho operaciones de consideracion. Los precios continúan bien sostenidos.

ULTIMAS OPERACIONES.

El mercado de azúcares, sigue animado y los precios firmes. En cambios, ha estado tambien animado con firmeza en los tipos.

Oro español.—De 24 3/4 á 25 1/2 p. S. premio.

Cambios.—El mercado abrió bastante animado habiéndose hecho un buen número de operaciones del modo siguiente: en L. 47 1/2 á 48 1/2 por ciento. P., en francos 29 1/2 á 31 1/4, en marcos imperiales 32 1/2 cents. en currenci, 13 3/4 á 15 el largo, y 17 á 18 el corto; en oro, 33 1/2 el largo y de corto nada se ha hecho. Al cerrar el mercado se nota bastante firmeza.

Acciones.—Se han vendido las siguientes:

Banco Español, 10 á 41 p. S. P.

Ferro-carril de Cienfuegos á Villaclara 10 á 45 por ciento D.

Recaudacion de la Aduana.—Segun datos que tenemos á la vista, la recaudacion en el mes corriente por renta de aduanas en la Administracion de este puerto dará un aumento efectivo de 400 mil pesos. Este brillante resultado atestigua cuán acertados han sido los cálculos del señor Intendente, que sin violentar las operaciones ni oprimir al comercio, y solo restableciendo la moralidad administrativa, ha logrado cumplir su promesa de aumentar los ingresos ordinarios en mas de un 30 por ciento.

Distribucion de fondos.—En los presupuestos de 1873 á 74 formados por el señor Intendente de esta isla se destinan 5 millones á retirar de la circulacion billetes del Banco Español de la Habana por igual cantidad; 74,282 pesos al personal de la Junta de la deuda del Tesoro; 10,500 al material de la misma, y 200,000 á la construccion de una Casa de moneda, compra de maquinaria y demás gastos de instalacion.

Suicidio.—El honrado comerciante de Matanzas y padre de familia don Manuel Cortada puso fin á sus dias, disparándose un arma de fuego en el pecho, al lado del corazon.

PARTES TELEGRÁFICOS PARTICULARES.

DE «EL BIEN PUBLICO.»

Madrid 28.—11'15 mañana.

Recibido en Mahon el 28.—4'17 tarde.

París.—El candidato radical Mr. Barodet ha sido elegido en Oran por una gran mayoría.

Anoche se espermentó en el bolsin una gran alza.

Fabra.